

Juan Negro

Dos poemas

AMOR

Con las peonías y los vientos abres la mano del estío,
con los arroyos rizados—¡oh, los finos corderos del
[agua!,—
te elevas y vibras en el azahar de la tarde,
los geranios, el grillo, el cuerpo de la pena.

Girasol amante, todo el día te llama. Alegre molino
que un aire subterráneo como mi deseo aviva.
Cosas del mundo, las nombro y no son tan profundas
como el ojo con que me miras y el pecho que das a una
[queja.

Pasos livianos que al musgo acoge tibio,
ausencia dormida en un ala con fibras rojas,
libertad de ventanas abiertas que buscan la dádiva de
[un rostro.

Cerradme las ventanas y las puertas, cerradme
todo lo que contenga una alegría presta a saltar;
la balada del niño, las horas del pastor,
el verano de avispas y de veletas ágiles.

He visto en los tranquilos patios abrirse la flor del
la ronda de la luna en los aljibes, los ramajes del mar, [aire,
y he palpado la mano del bien sobre mi frente,
la gloria del amor. ¡Pero rompedlo todo!

Es una hidra, es una medusa negra.
Me pierdo en corredores con panoplias de llamas,
abro simas que miran hacia fusiles o hacia cementerios,
un beodo con alas quiere cortarme la lengua.
¡Y yo no puedo gritar!

Cómo decir los méritos del nardo en la luz,
los goces que esparce una mujer con nimbo de abril,
y la gracia—cómo decir la gracia—cuyo angélico ser
persigna a nuestro verbo con su boca de oro.

Poeta, maldice los recuerdos y alza el puño,
engavilla palabras y cuchillos, besa
las sienes del hombre destrozado, impreca.
¡Que hasta los astros sufren por España!